



Ortuzar, con la makila de presidente del EBB que recibió el domingo pasado, en su despacho de Sabin Etxea. — IZAGRACIO PÉREZ

«Sánchez podría gobernar, pero **con 90 y sin ningún eje de apoyo no duraría»**

Andoni Ortuzar.
Presidente del PNV

:: AMAIA CHICO

SAN SEBASTIÁN. Andoni Ortuzar vive un momento tranquilo. Acaba de ser reelegido presidente del EBB del PNV, confía en el potencial negociador jeltzale para sacar adelante su mayor reto político, el nuevo estatuto. Y mientras tanto, espera a que el PSOE le llame para negociar su investidura. Ve factible ese acuerdo, aunque no tiene tan claro que Pedro Sánchez pueda gobernar mucho tiempo

sin un «eje de apoyo» estable, aunque sea externo.

—El PNV se empeña en no mover ficha hasta que Sánchez tenga claro cómo y con quién gobernará, pero queda una semana de negociación. ¿Les va a dar tiempo a acordar algo?

—Sí. No buscamos una posición ventajista, pero no es lo mismo con quién haga los ejes de gobierno. Nosotros estamos pensando en una votación de investidura. El PSOE no nos ha pe-

dido integrarnos en un gobierno, ni un pacto de legislatura, aunque seguramente estarían abiertos. Nuestra negociación es con el candidato, pero también tenemos que vigilar que lo que negocie con otros no colisione con nuestras posiciones. Por eso, esperamos al final.

—¿Así que lo podrían hacer en dos o tres días?

—Somos viejos conocidos. Sabemos en qué ámbitos nos movemos cada uno. El PNV es un partido previsible, y en política eso es bueno. Ellos ya saben las materias de la agenda vasca que vamos a poner encima de la mesa, todavía no las hemos puesto. —Pero ya se las han adelantado...

—Sí, nuestras prioridades son el autogobierno, en su doble dimensión, actual y futuro; paz y convivencia; y reformas socioeconómicas.

—¿Van a vender muy caro su apoyo?

—Vamos a pedir el precio justo.

—¿En qué compromisos concretos se va a traducir, transferencias concretas, con plazos...?

—Iremos con un catálogo e iremos viendo. Pero somos conscientes de que estamos negociando la investidura, es decir, un gesto de un día. Que tiene un valor importante pero una duración limitada. Por tanto, los

acuerdos tienen que ser lo más concretos posibles, tanto en el fondo como en los plazos de materialización porque luego 'si te he visto no me acuerdo'. Y esa experiencia la hemos tenido tanto con el PSOE como con el PP. Pero si alguien te pide voto de investidura es porque luego quiere seguir manteniendo una buena relación política y eso te anima a meter en la negociación ámbitos y temáticas para toda la legislatura, que va a coincidir bastante con la vasca. Tendremos que tener mucha relación entre las fuerzas e instituciones vascas y las españolas.

—¿Pero qué van a pedir en concreto, reformas, transferencias con plazos...?

—Sí, e inversiones... Somos previsibles. No hemos planteado ningún papel, pero seguro que el PSOE ya tendrá hecho el nuestro y sabrá hasta dónde nos va a aceptar.

—¿Aunque no negocien, si habrán continuado los contactos?

—No. Porque creo que también es bueno para ellos que tengan ese orden de negociación.

—¿No se sentarán siquiera si Sánchez no confirma sus apoyos previos?

—Nosotros solos le incorporamos muy

«El PNV pedirá el precio justo por su sí a la investidura, es un gesto de un día»

«La obligación de Rajoy es batallar un poco. Es que no hay ni asomo de autocritica»

«Tengo una relación fluida con Arraiz pero sí el interlocutor es Otegi, encantado»

tación se tuercе y es fallida, ¿seguirán adelante o se reservarán el voto? -Veremos... Cuando estampamos una firma en un acuerdo, nos gusta cumplir y no ser coyunturalistas. No sé, tendríamos que ver incluso cómo se produce el debate, y tomar una decisión en ese momento.

-¿Espera elecciones, como augura Rajoy?

-Me pareció mal que lo dijera. Si es su deseo, porque es una barbaridad someter a la ciudadanía a otra tensión en un momento económico tan delicado, cuando además no sé si él podría tener mejores resultados. Pero también me pareció mal la resignación. Su obligación es batallar un poco, aunque sea para posicionar su candidatura, ofrecer y hacer cambios, hacer autocritica... No hemos visto al PP un asomo de autocritica de estos cuatro años, y es tremendo. Una autocritica que tiene que ser con propósito de enmienda... Es que en esas condiciones, que diga que vamos a ir a elecciones, me parece triste.

-Dice que lo intentará si Sánchez fracasa, ¿no? ¿El PNV negociaría con el candidato Rajoy?

-Con más razón que a Sánchez le pediríamos ese doble proceso de decir con quién, pero especialmente para qué, qué estaría dispuesto a reformar de todo lo que ha hecho con el rodillo de la mayoría absoluta.

-¿Dónde ve posibilidades de acuerdo en el documento del PSOE?

-Ese documento está hecho para agrandar. Cada epígrafe tiene un destinatario concreto. Y la parte menos desarrollada, porque le puede granjear un área de colisión, es el modelo territorial, que es donde tenemos un interés especial. Hay partes fáciles de consensuar, porque son políticas reformistas que hacen falta, cosas que hay que ir derogando de la herencia del PP. Hay otra parte, más discutible, porque sucumbe al influjo de Podemos sobre el maquillaje al mundo político, pero no va por el buen camino. Claro que hay que regenerar la política y desterrar la corrupción, pero hay cosas que son auténticas barbaridades y traerán perjuicios.

-¿Como qué?

-Todo ese tipo de controles, de imposibilidades... Al final, solo se van a poder dedicar a la política los profesores de universidad. Igual los demás tenemos que pedir que tampoco haya 'puertas giratorias' con los profesores de universidad y con los funcionarios. Estamos metiendo a la política en un camino de esclerosis, que solo se van a poder dedicar a ella los muy muy ricos, o los funcionarios que tienen una vuelta. Salvo que alguien, y yo estoy dispuesto a hacerlo, empiece a decir que las puertas giratorias también se apliquen al cuerpo funcional y a los profesores universitarios.

-Pero una cosa es volver a tu puesto original, en la universidad, una empresa... Y otra ir al consejo de administración de una gran compañía.

-Pero hay propuestas para impedir volver a donde ha estado! Y no un año o dos, diez. Estamos cayendo en un estado policial, donde todo el mundo es sospechoso. Un gobierno de las élites solo salió bien en Grecia, y no duró mucho. Tiene que haber controles, evidentemente, y un régimen de incompatibilidades, pero dentro

de lo normal. Ése es un ámbito en el que el PSOE hace guiños (a Podemos). -En la cuestión territorial, ¿ve conciliable su derecho a decidir con el no rotundo de Sánchez al referéndum catalán?

-Sí. Sánchez tiene un problema, más allá de sus creencias políticas. Tiene un acuerdo del comité federal que le limita mucho el camino, y no quiere dar la más mínima excusa a sus barones para que le mutilen la capacidad de negociación. Pero Pedro Sánchez es consciente de que Cataluña tiene un problema y tiene que entrar a negociar, pero quiere hacerlo cuando sea presidente. Y probablemente al día siguiente, podrá modular los discursos de otra manera. En el caso vasco tenemos una gran ventaja, que nuestro autogobierno tiene una fuente de legitimidad distinta que el catalán y el resto. Tenemos una disposición adicional en la Constitución, que si hay voluntad política puede servir para mucho. Y en nuestros documentos políticos ya damos claves de en qué ámbitos se pueden desplegar potencialidades hasta ahora no exploradas.

-¿Ve factible la coalición PSOE-Podemos que busca Iglesias?

-Es difícil. El asunto es cuánto hay de escenificación para llegar al último minuto y ver en el precipicio quién se arruga antes, que es a lo que juega Podemos. Lo que Iglesias quiere es tocar poder. No ha venido a apoyar al Gobierno de Sánchez, sino a cogobernar. En Europa no ha solido salir bien. No va a ser fácil.

-¿Lo ve mejor, aún y todo, que un gobierno en precario con solo 90?

-Un gobierno de 90 exigiría una acción titánica todas las mañanas. Es verdad que una vez que uno es investido es difícil echarle, pero gobernar con dignidad es difícilísimo por mucha buena voluntad que ponga. Necesita un eje con alguien, quizás no para todo, pero para una gran parte.

-¿Desde fuera?

DE CERCA

«No soy anti-Real más allá de los 90 minutos. Hoy, 2-1»

-Hoy me siento obligada a preguntarle de fútbol. ¿Resultado?

-Soy del Athletic, y mi segundo equipo es la Real, me educaron así. Así que 2-1.

-Irás a San Mamés, claro.

-Voy siempre, pero esta vez iré rodeado de donostiarras. Voy a tener que dejar la camiseta de la Real que me regaló Aterribay, que la guardo con mucho cariño, a un hincha que viene al partido.

-¿Se la ha puesto alguna vez?

-Cuando me la dieron. No soy anti-Real más allá de los 90 minutos.



Ve el vídeo escaneando con su móvil este código QR



-Acuerdos de legislatura. Un gobierno en minoría pero sin ningún elemento de pacto, no duraría.

-No le envidia demasiado...

-¿A Sánchez? No.

-¿Al PNV le interesaría adelantar las elecciones vascas?

-No estamos en esas hipótesis.

-Parece que mientras en Madrid están dispuestos a entenderse con el PSOE, en Euskadi van en sentido

contrario. ¿Se están distanciando del PSE, Eudel, ley municipal...?

-La expresión correcta es que el PSE se ha alejado de nosotros. Está en un laberinto, buscando un espacio político que se le ha achicado, y está aplicando recetas viejas a situaciones nuevas. Al PSE se le agotan los espacios por otras vías, y aún no sabe cómo confrontarse a Podemos. Las nuevas generaciones ya no tienen la identificación con el modelo de Estado y esa adhesión a España que han hecho los socialistas históricamente.

-¿Sacarán con EH Bildu la Ley Municipal?

-En este momento tenemos; de manera diferente, parecida discrepancia con el PSE que con EH Bildu, la diferencia es que con Bildu hay un margen para el acuerdo.

-¿El problema es la financiación?

-No cuánto dar a los ayuntamientos, sino cómo y quién lo decide. Ahí está la madre del cordero. Pero el PSE eleva eso a la categoría de modelo, y su fórmula no puede ser, porque implica el cambio de la LITH y hasta del Estatuto. Pero creo que terminará votando a favor, con esa salvedad.

-¿Ya han reconducido su relación con la izquierda abertzale?

-Tenían un problema para llegar a acuerdos, una ETA activa que lo contaminaba todo y sobre todo les restaba margen de maniobra a ellos. Y el cambio en Navarra les está ayudando también a hacer la transición en la CAV. Eudel, por ejemplo.

-¿Han reiniciado el diálogo sobre paz?

-Ha habido contactos, pero iban en forma de pacto, no duraría. Dijeron que iban a ensayar con su vía, Abian, y nosotros esperamos pacientemente.

-¿Se reunirá con Otegi cuando salga de prisión?

-Ahora tengo una relación fluida con Hasier Arraiz que pretendo mantener, pero si la interlocución cambia y es Otegi, encantado de la vida. Con toda normalidad.

«Sería una decepción personal no aprobar el estatuto este mandato»

«Podemos quiere trasladar a Euskadi lo que ha hecho en Madrid pero ni el PNV es el PP, ni la sociedad vasca es la española»

A.C.

-El último sociómetro para las autonómicas sitúa a Podemos segunda fuerza. ¿Le empezian a ver más rival que EH Bildu?

-Más que nuestro, parece contrincante de la izquierda abertzale. Podemos no va a ser flor de un día en Euskadi. No es un partido que asienta su éxito en ideas ni en personas, sino en su capacidad de imantarse desentencando, cabreo, ilusión por el cambio, antisistema... No se les conocen ideas de lo que quieren hacer aquí, pero rompen el 'statu quo' político que creíamos establecido en torno a cuatro esquinitas, dos abertzales y dos no nacionalistas.

-¿Se ve pactando con ellos?

-Hablando seguro. Es verdad que desde un punto de vista un poco infantil, están tratando de trasladar a Euskadi miméticamente lo que han hecho en Madrid (la crítica al PNV). Pero Podemos Euskadi, no es Podemos Madrid. El PNV no es el PP, ni la sociedad vasca es la española. También entrarán en carriles de realismo.

-¿Le preocupa la pinza Podemos-EH Bildu?

-A Bildu, y sus partidos, le va a llegar la hora de retratarse y optar entre sus dos almas: la abertzale y la izquierdista, cuál predomina. Será un ejercicio bonito para que lo veamos los demás.

-Encara sus últimos cuatro años al frente del EBB. ¿Será una decepción personal no ver aprobado el nuevo estatuto, pese a que ya no marcan plazos?

-Sí, sería una decepción. Una de

mis misiones principales va a ser que lo haya, y soy consciente de las dificultades. Hay que pelear para que salga. Porque seguir empantanados es peor.

-¿Tendría recorrido con un acuerdo en el Parlamento Vasco entre PNV, EH Bildu y Podemos, si en Madrid gobierna el PSOE o el PP?

-Aquí la posición clave es la del Partido Socialista, que tiene que hacer un ejercicio de actualización de su ideario político. Vive muy preso de sus posiciones históricas, y la sociedad ha cambiado. A la gente le gusta votar y expresar su posición, y pide acuerdos. Y si mira con ojos de futuro nuestras propuestas, que están muy medidas, no debiera tener problemas para llegar a un acuerdo. Ya sabemos qué sociedad tenemos, que no solo piensa en abertzale y hay gente con identidad española, pero tendremos que convivir y hacerlo de la manera más respetuosa para las dos sensibilidades.

poco a Sánchez...

-Tal y como están las cosas, igual las garantías no se logran hasta el mismo día de la votación, ¿no?

-Estoy convencido de que será así, tal y como están pilotando unos y otros la imagen pública de estas negociaciones, que es lo que les importa. La negociación se está convirtiendo en cierta medida en el primer acto preelectoral. Da la sensación de que ni unos ni otros creen realmente en ella, sino en que les coloque de la mejor manera posible ante unas nuevas elecciones, y eso es un error porque lleva las negociaciones por un camino malo. Por eso creo que estaremos con todo abierto -y a los socialistas esto les gusta mucho- hasta la víspera de la segunda votación (el día 5). La noche de la segunda votación estaremos con los teléfonos al rojo vivo, seguro.

-Por eso. ¿Cuándo negociará el PNV?

-Supongo que esta semana, y sobre todo la siguiente, se intensificarán los contactos, porque Pedro Sánchez tiene que empezar a transmitir también algún tipo de luz sobre con quién tiene compromisos cerrados, más allá de acuerdos programáticos.

-Si el PNV compromete en un acuerdo su sí a la investidura, pero la vo-